

Próculo, que se viste y calza y come
 De calumniar y de mentir, publica
 Centones de moral. Nevio, que puso
 Pleito á su madre y la encerró por loca,
 Dice que ya la autoridad paterna
 Ni apoyos tiene ni vigor, y nace
 La corrupción de aquí. Zenón, que trata
 De no pagar á su pupila el dote,
 Habiéndola comido el patrimonio
 Que en su mano rapaz la ley le entrega,
 Dice que no hay justicia, y se condeñe
 De que la probidad es nombre vano.
 Rufino, que vendió por precio infame
 Las gracias de su esposa, solicita
 Una insignia de honor. Camilo apurta
 Cien onzas, mil, á la mayor de espadas,
 En ilustres garitos disipando
 La sangre de sus pueblos infelices;
 Y habla de patriotismo... Claudio, todos
 Predican ya virtud como el hambriento
 Don Ermegunonio cuando sorbe y llora...
 Dichoso aquel que la practica y calla.

— ♦ —
 TRADUCCIONES DE HORACIO

I

Á VENUS (1)

Deja tu Chipre amada,
 Venus, reina de Pafos y de Gnido,

(1) HORAT., lib. 1 ode xxx.
 O Venus, regina Gaidi Paphique

Que Glicera adornada
 Estancia ha prevenido,
 Y te invoca con humos que ha esparcido.
 Trae al muchacho ardiente
 Y las gracias, la ropa desceñida,
 Y á Mercurio elocuente,
 Y de ninfas seguida
 La juventud, sin ti no apetecida.

II

Á LEUCÓNOE (1)

No pretendas saber (que es imposible)
 Cuál fin el cielo á ti y á mi destina,
 Leucónoe, ni los números caldeos
 Consultes, no; que en dulce paz cualquiera

*Sperne dilectam Cypron, et vocantis
 Ture te multo Glyceræ decoram
 Transfer in ædem.
 Fervidus tecum Puer, et solutis
 Gratia zonis, properentque Nymphæ
 Et parum comis sine te Jventas
 Mercuriusque.*

(1) HORAT., lib. 1, ode XI.

*Tu ne quæsieris (scire nefas quem mihi, quem tibi
 Finem Di dederint, Leuconoe; nec Babylonios
 Tentaris numeros: ut melius, quidquid erit pati!
 Seu plures hyemes, seu tribuit Jupiter ultimam
 Quæ nunc oppositis debilitat pumicibus mare
 Tyrrhenum sapias, vina liques, et spatio brevi
 Spem longan recesses. Dum loquimur, fugerit invida
 Ætas. Carpe diem, quam minimum credula postero.*

Suerte podrás sufrir. O ya el Tonante
Muchos inviernos á tu vida otorgue,
O ya postrero fuese el que hoy quebranta
En los peñascos las tirrenas ondas,
Tú, si prudente fueres, no rehuyas
Los brindis y el placer. Reduce á breve
Término tu esperanza. La edad nuestra
Mientras hablamos envidiosa corre.
¡Ay! goza del presente, y nunca fies,
Crédula, dél futuro incierto día.

III

Á ICCIO (4)

Qué, ¡al fin las riquezas
De la Arabia envidias,

(1) HORAT., lib. 1, ode XXIX.

Icei, beatis nunc Arabum invides
Gazis, et acrem militias paras
Non ante devictis sabææ
Regibus, horribilisque Medo
Nectis catenas! Quæ tibi virginum
Sponso necato barbara serviet?
Puer quis ex aula capillis
Ad cyatum statuetur unctis,
Doctus sagittas tendere Sericas
Arcu paterno? Quis neget arduis
Pronos relabi posse rivos
Montibus et Tiberim reverti.
Quum tu coemptos undique nobiles
Libros Panæti, Socraticam et domum
Mutare loriceis Iberis
Pollicitus, meliora tendis?

Iceio, y á los reyes,
No vencidos antes,
De Sabá preparas
Guerra luctuosa,
Y al medo terrible
Pesadas cadenas?
¿Cuál servirte puede
Bárbara cautiva,
Que lllore á tus manos
Su esposo difunto?
¿Cuál en regio alcázar
Llenará tus copas,
Ungido el cabello
De aromas suaves,
Mancebo ministro,
Enseñado sólo
A tirar saetas
Séricas, doblando
El arco paterno?
¿Quién ya dudaría
Poder los arroyos
Subir á las cumbres,
Y el rápido Tibre
Volver á su fuente,
Si tú de Panecio
Las preciadas obras
Y las que produjo
Socrática escuela
(No á costa de leve
Afán adquiridas)
Dar quieres en cambio
De arneses iberos?
¡Tú que prometiste
Virtudes mayores!

IV

Á LICINO (4)

Rumbo mejor, Licino,
Seguirás no engolfándote en la altura,
Ni aproximando el pino
A playa mal segura,
Por evitar la tempestad obscura.

(1) HORAT., libr. 2, ode x.

Rectius vives, Licini, neque altum
Semper urgendo, neque, dum procellics
Cautus horrescis, nimium premendo
Litus iniquum.

A aream quisquis mediocritatem
Diligit, tutus caret obsoleti
Sordibus tecti, caret invidenda
Sobrius aula.

Sapienter ventis agitatur ingens
Pinus, et celsæ graviore casu
Decidunt turres; feriuntque summos
Fulmina montes.

Sperat infestis, metuit secundis
Alteram sortem bene præparatum
Pectus. Informes hyemes reducit
Jupiter, idem.

Submovet. Non si male nunc, et olim
Sic erit: quondam cithara tacentem
Suscitat Musam, neque semper arcum
Tendit Apollo.

Rebus angustis animosus atque
Fortis adpare; sapienter idem
Contrahebat vento nimium secundo
Turgida vela.

El que la mediania
Preciosa amó, del techo quebrantado
Y pobre se desvía,
Como del envidiado
Alcázar de oro y púrpuras labrado.
Muchas veces el viento
Árboles altos rompe; levantadas
Torres con más violento
Golpe caen arruinadas;
Hiere el rayo las cumbres elevadas.
No en la dicha confía
El varón fuerte; en la aflicción espera
Más favorable día;
Jove la estación fiera
Del hielo vuelve en grata primavera.
Si mal sucede ahora,
No siempre mal será. Tal vez no excusa
Con cítara sonora
Febo animar la musa;
Tal vez el arco por los bosques usa.
En la desgracia sabe
Mostrar al riesgo el corazón valiente;
Y si el viento tu nave
Sopló serenamente,
La hinchada vela cogerás prudente.

V

QUE LA VIRTUD NADA TEME (4)

El que inocente
La vida pasa,

(1) Es la oda xxxii del libro 1 de Horacio, que tradujo también Moratin el padre.

No necesita
Morisca lanza,
Fusco, ni corvos
Arcos, ni aljaba
Llena de flechas
Envenenadas;
O á las regiones
Que Hidaspe baña,
O por las Sirtes
Muy abrasadas,
O por el yermo
Cáucaso vaya.

Ye la sabina
Selva cruzaba,
Cantando amores
A mi adorada
Lálage, libre
De afán el alma,
Por muy remoto
Sitio, sin armas;
Y un lobo fiero
Me ve y se aparta.
Monstruo igual suyo
No tiene Daunia
En montes llenos
De encinas altas,
Ni los desiertos
De Mauritania,
Donde leones
Y tigres braman.
Ponme en los yertos
Campos, do el aura
No goza estiva
Ninguna planta,
Lado del mundo,

Región helada
Que infestan vientos
Y nubes pardas;
O en la que al rayo
Del sol cercana,
De habitaciones
Carece y aguas;
Lálage siempre
Será mi amada,
Dulce si ríe,
Dulce si canta.

VI

Á PÓSTUMO (1)

¡Ay, cómo fugitivos se deslizan,
Póstumo, caro Póstumo, los años!
Ni la santa virtud el paso estorba

(1) HORAT., lib. 2, ode XIV.
Eheu! fugaces, Postume, Postume,
Labuntur anni: nec Pietas moram
Rugis, et instanti Senectæ
Adferet, indomitæque Morti.
Non, si trecentis, quotquot eunt dies,
Amice, places inlacyrmabilem
Plutona tauris, qui ter amplum
Geryonen, Tityonque tristi
Compescit unda, scilicet omnibus
Quicumque terræ munere vescimur,
Enaviganda, sive reges,
Sive inopes erimus coloni

De la vejez rugosa que se acerca,
Ni de la dura, inevitable muerte.
Y aunque á su templo des tres hecatombes
En cada aurora, sacrificio y ruego
Plutón desprecia, á tu lamento sordo.
El al triforme Gerion y á Ticio
Guarda, y los ciñe con estigias ondas,
Que han de pasar cuantos la tierra habitan,
Pobres y reyes. Y es en vano el crudo
Trance evitar de Marte sanguinoso,
Y las olas que en Adria el viento rompe
Con sordo estruendo; y vano, en el maligno
Otoño el cuerpo defender del Austro,
Que al fin las torpes aguas del obscuro
Cocito hemos de ver, y las infames
Bélides, y de Sisifo infelice
El tormento sin fin que le castiga.

Frustra cruento Marte carebimus,
Fractisque rauci fluctibus Hadriae;
Frustra per anctumnos nocentem
Corporibus metuemus Austrum.
Vivendus alter flumine languido
Cocytus errans; et Danaï genus
Infame, damnatusque longi
Sisyphus Æolides laboris.
Linquenda tellus, et domus, et placens
Uxor: neque harum, quas colis, arborum
Te, præter invisas cypressus
Ulla brevem dominum sequetur.
Absumet hæres cœcuba dignior
Servata centum clavibus: et mero
Tinget pavimentum superbum
Pontificum potiore cenis.

Tu habitación, tus campos, tu amorosa
Consorte dejarás. ¡Ay! y de cuantos
Árboles hoy cultivas, para breve
Tiempo gozarlos, el ciprés funesto
Sólo te ha de seguir. Otro más digno
Sucesor brindará del que guardaste
Con cien candados céculo oloroso,
Bañando el suelo de licor, que nunca
Otro igual los pontífices gustaron
En áureas tazas de opulenta cena.

VII

Á AUGUSTO (1)

¿De cuál varón ó semidió el canto
Previenes, alma Clío,

(1) HORAT., lib. 1, ode XII.

Quem virum, aut heroa lyra vel acri
Tybia sames celebrare; Clio?
Quem Deum, cujus recinet jocosa
Nomen imago.
Aut in umbrosis Heliconis oris,
Aut super Pindo, gelidove in Hæmo,
Unde vocalem temere insectæ
Orphea sylvæ,
Arte materna rapidos morantem
Fluminum lapsus celeresque ventos,
Blandum et auritas fidibus canoris
Ducere quercus?
Quid prius dicam solitis Parentis
Laudibus? Qui res hominum ac Deorum
Qui mare ac terras, variisque mundum

En corva lira ó flauta resonante?
¿De cuál deidad, á cuyo nombre santo
Éco responde alegre, en el umbrío
Helicon, ó el Pindo, ó en la altura
Del Hemo helada, en que se vió vagante
Selva seguir del tracio la dulzura,
Que el curso detenía

De los torrentes rápidos, usando
Maternas artes, y al sonoro acento
De sus cuerdas los árboles movía,
Y el ímpetu veloz paró del viento?

Temperat horis.

Unde nil majus generatur ipso,
Nec viget quidquam simile aut secundum:
Proximos illi tamen occupavit
Pallas honores.

Præliis audax, neque te silebo
Liber; et sævis inimica Virgo
Belluis; nec te metuende certa
Phœbe sagitta.

Dicam et Alciden, puerosque Leda
Hunc equis illum superare pugnis
Nobilem: quorum simul alba nautis
Stella refulsit.

Defluit saxis agitata humor,
Concidunt venti, fugiuntque nubes;
Et minax, nam sic voluere, Ponto
Unda recumbit

Romulum post hos prius, an quietam
Pompili regnum memorem, an superbos
Tarquini fasces, dubito, an Catonis
Nobile letum.

Regulum et scauros, animæque magnæ
Prodigum Paulum, superante Pæzo,

¿A quién primero ensalzaré cantando,
Sino al gran Padre, que la estirpe humana
Y la celeste rige, el mar, la tierra,

Y al variar continuo
Del tiempo, anima cuanto el orbe encierra?
Él es primero y solo, igual no tiene

Su esencia soberana;
Si bien segunda en el amor divino
Inmediato lugar Palas obtiene.
Ni á tí, Baco, en batallas animoso
Callaré, ni á la virgen cazadora;
Ni á Febo luminoso,

Gratus insigni referam Camena,
Fabriciumque.

Hunc et incomtis Curium capillis,
Utilem bello tulit, et Camillum,
Sœva paupertas, et avitus apto
Cum lare fundus

Crescit, occulto velut arbor ævo,
Fama Marcelli: micat inter omnes
Julium sidus velut inter ignes
Luna minores.

Gentis humanæ pater atque custos,
Orte Saturno, tibi cura magni
Cæsaris fatis data, tu secundo
Cæsare regnes.

Ille, seu Parthos Latio imminentes
Egerit justo domitus triumpho,
Sive subjectos Orientis oræ
Seras et Indes,

Te minor latum reget æquus orbem
Tu gravi curru quaties Olympum;
Tu parum castis inimica mittes
Fulmina lucis.

Diestro en herir con flecha voladora.
También los triunfos cantaré de Alcides,
Y á los hijos de Leda, celebrado
Jinete el uno, y en dudosas lides
El otro vencedor; cuya luz clara,
Luego que al navegante resplandece,
Precipita del risco levantado
La espuma resonante,
El raudo viento para,
La negra tempestad desaparece,
Y á su influjo, del mar en breve instante
Calma el furor terrible.
Dudo si aplauda al fundador Quirino
Después de aquéllos, del prudente Numa
El gobierno apacible,
Las haces justicieras de Tarquino,
O de Catón la muerte generosa,
Los Escauros, y Régulo constante,
O si de Emilio cante,
Pródigo de la vida,
La palma por Aníbal obtenida.
Curio, la cabellera mal compuesta,
Fabricio, el gran Camilo, victorioso
Adalid, á quien dieron sus abuelos
Hacienda escasa y parca, la molesta
Pobreza toleró. Crece frondoso
Con una y otra edad árbol robusto;
Así la fama crece de Marcelo;
Y emos ya en el cielo
Brillar de Julio la divina estrella,
Cual suele entre menores
Lumbres Dictina aparecerse bella.
Jove Saturnio, tú de los mortales
Amparo y padre, á quien cedió el destino
La protección de Augusto,

Tú reina, y él á ti segundo sea;
O ya sobre los Partos desleales,
Que amenazan el término latino,
Adquiera triunfo justo;
O en las últimas playas del Oriente
Indos y Seres humillados vea:
Él, inferior á ti, dé soberano
Leyes al mundo; tú, de Olimpo ardiente
En grave carro oprime las alturas,
Y el rayo vengador tu fuerte mano
Vibre, las selvas abrasando impuras.

VIII

PROFECÍA DE NEREO (1)

Llevando por el mar el fementido
Pastor á Helena en sus idalias naves,

(1) HORAT., 1, ode xv.

Pastor cum traheret per freta navibus
Idæis Helenen perfidis hospitam,
Ingrato celeres obruit otio
Ventos, ut caneret fera
Nereus fata. Mala ducis avi domum,
Cuiam multo repetet Græcia milite
Conjurata tuas rumpere nuptias,
Et regnum Priami vetus.
Rheu, quantus equis, quantus adest viris
Sudor! quanta moves funera Dardanae
Genti! Jam galeam Pallas et ægida
Currusque et rabiem parat.
Nequidquam, Veneris prasidio ferox,
Pectus caesariem, grataque feminis

Nereo de los aires la violenta
 Furia contuvo apenas, y anunciando
 Hados terribles: «En mal hora, exclama,
 Llevas á tu ciudad á la que un día
 Ha de buscar con numerosas huestes
 Grecia, obstinada en deshacer tus bodas,
 Y de tus padres el antiguo imperio.
 ¡Cuánto al caballo y caballero espera
 Sudor y afán! ¡Oh, cuánto á la dardania
 Gente vas á causar estrago y luto!
 Ya, ya previene Palas iracunda
 El almete y el égida sonante,

Imbelli cithara carmina divides:
 Nequidquam thalamo graves
 Hastas, et calami spicula Gnosii
 Vitabis, strepitumque, et celere sequi
 Ajacem; tamen, heu! serus adulteros
 Crines pulvere collines.
 Non Laertiaden, exitium tuum
 Gentis; non Pylum Nestora respicis?
 Urgent impavidi te Salaminii
 Teucer; te Sthenelus sciens
 Pugnae, sive opus est imperitare equis
 Non auriga piger. Merionem quoque
 Nosces. Ecce furit te reperire atrox
 Tydides melior patre:
 Quem tu, cervus uti vallis in altera
 Visum parte lupum graminis immemor
 Sublimi fugies mollis anhelitu;
 ● Non hoc pollicitus tuae.
 Iracunda diem proferet Ilio
 Matronisque Phrygum classis Achiloi:
 Post certas hyemes met Achaicus
 Ignis Pergameas domos.

Y el carro volador; y aunque soberbio
 Con el favor de Venus la olorosa
 Melena trences, y en acorde lira,
 Grato á las damas, cantes amoroso
 Verso, nunca será que las agudas
 Flechas de Creta y las herradas lanzas,
 Funestas á tu amor, huyendo evites;
 Ni el militar estrépito, ni al duro
 Ajax, ligero en el alcance. Tarde
 Será tal vez, pero ha de ser, que en polvo
 Tu cabello gentil todo se cubra.
 ¡Ay! ¿No miras al hijo de Laertes
 Y Nestor el de Pilos, á los tuyos
 Uno y otro fatal? ¿No ves que osados
 Ya te persiguen, Teucro en Salamina
 Príncipe, y el que vence las batallas
 Y diestro auriga á su placer gobierna
 Los caballos, lidiando, Esteneleo?
 Tiempo será que á Merion conozcas
 Y á Diomedes, más fuerte que á su padre.
 ¿Le ves, que ardiendo en cólera te busca,
 Te sigue ya? Tú, como el ciervo suele
 Si al lobo advierte en la vecina cumbre,
 El pasto abandonar, así cobarde
 Y sin aliento evitaras su golpe;
 Y no, no fueron tales las promesas
 Que á tu señora hiciste. La indignada
 Gente que lleva Aquiles, el funesto
 Hado de Troya y sus matronas puede
 Un tiempo dilatar; pero cumplidos
 Breves inviernos, las soberbias torres
 Arderá de Ilio la llama argiva».

UNIVERSIDAD DE NUESTRO SEÑOR
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 5
 Apto. 2025 MONTERREY, N.E. MEX.

IX

CONTRA EL LUJO Y AVARICIA

DE SU TIEMPO (1)

No de mi casa en altos artesones
Brilla el marfil ni el oro

(1) HORAT., lib. II, ODE XVIII.

Non ebur, neque aureum
Mea renidet in domo lacunar;
Non trabes Hymettias
Premunt columnas ultima recisas
Africa; neque Attali
Ignotus hæres regiam occupavi;
Nec Laconicas mihi
Trahunt honeste purpuras clientæ.
At fides et ingeni
Benigna vena est, pauperemque dives
Me petit. Nihil supra
Deos lacesso; nec potentem amicum
Largiora flagito,
Satis beatus unicus Sabinis.
Traditur dies die,
Novæque pergunt interire Lunæ.
Tū secunda marmora
Locas sub ipsum funus, et sepulcri
Immemor, struis domos
Marisque Baiis obstrepentis urges
Submovere littora,
Parum locuples continente ripa.
Quid? quod usque proximos
Revellis agri terminos, et ultra
Limites clientium

Ni columnas, que corta en sus regiones
Apartadas el moro,
Sostienen trabes áficas. Ni intruso
Sucesor, el alcázar opulento
De Pérgamo ocupé. Nunca labraron
Púrpuras de Laconia para el uso
De su señor mis siervas;
Pero vivo contento
De que jamás faltaron
En mi virtud y númen aflüente.
Soy pobre, pero el rico á mí se inclina.
Ni pido más á la bondad divina,
Ni para que mis fondos acreciente
Importuno al amigo generoso;
Harto soy venturoso
Con mis campos sabinos.
Una y otra después arrebatadas
Huyen las lunas, y de igual manera
Las nuevas horas á morir caminan.

Salis avarus; pellitur paternus
In sinu ferens Dees
Et uxor, et vir, sordidosque natos
Nulla certior tamen
Rapacis Orci fine destinata
Aula divitem manet
Herum. Quid ultra tendis? Æqua tel'us
Pauperi recluditur
Regumque pueris: nec satelles Orci
Callidum Prometheo
Revexit auro raptus. Hic superbum
Tantalum, atque Tantali
Genus coerces; hic levare functum
Pauperem laboribus
Vocatus atque non vocatus audit.

Tú, cercano á la muerte,
De mármol edificas levantadas
Fábricas, olvidado de la tumba;
Y estrecho en la ribera
De Bayas, donde el piélagó retumba,
Buscas en él cimiento.
¿Qué mucho si los términos vecinos
Alteras avariento,
Usurpando á tus súbditos la tierra!
Por ásperos caminos
Tímidos huyen la mujer y esposo,
Ambos al seno puestas
Sus di-eses y sus hijos mal compuestos.
Pues no, no tiene el hombre poderoso
Palacio más seguro
Que la mansión del Aqueronte avara:
Ella le espera habitador futuro.
¿Para qué a! hélas más? ¿Si al que mendiga,
Hambriento y desvalido,
Y al sucesor del trono, igual prepara
La tierra sepultura;
Ni el audaz Prometeo el aura pura
Volvió á gozar, con dádivas vencido
El que guarda las puertas del Averno?
Él aprisiona á Tántalo, y la estirpe
De Tántalo famosa;
Él, de quien sufre angustia dolorosa
(Invocado tal vez, ó aborrecido),
El llanto acalla en el horror eterno.

SONETOS

I.

Á LA CAPILLA DEL PILAR DE ZARAGOZA

Estos que levantó de mármol duro
Sacros altares la ciudad famosa,
A quien del Ebro la corriente undosa
Baña los campos y el soberbio muro,
Serán asombro en el girar futuro
De los siglos; basilica dichosa,
Donde el Señor en majestad reposa,
Y el culto admite reverente y puro.

Don que la fe dictó, y erige eterno
Religiosa nación á la divina
Madre que adora en simulacro santo,
Por él, vencido el odio del Averno,
Gloria inmortal el cielo la destina,
Que tan alta piedad merece tanto.

II

Á DON JUAN BAUTISTA CONTI

Febo desde la tierna infancia mía
Quiso que el plectro de marfil pulsara,
Y en las alturas de Helicón gozara
Sus verdes bosques y su frente fría.
Más dudosa la mente desconfía,
Conti, aspirar al premio que prepara
A sólo el que mostró, con unión rara,